



Anuario de Historia de la Iglesia
ISSN: 1133-0104
ahig@unav.es
Universidad de Navarra
España

Arias Urrutia, Ángel
La Guerra Cristera en la narrativa mexicana. Historia y ficción
Anuario de Historia de la Iglesia, núm. 11, 2002, pp. 423-430
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35501143>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

TESIS DOCTORALES

La Guerra Cristera en la narrativa mexicana* Historia y ficción

Cuando se aproximaba ya el momento de ser ejecutado, Juvencio Nava volvió a reconstruir en su interior, con todo detalle, aquel crimen cometido en el pasado: el asesinato de su compadre, Guadalupe Terreros. Aquella historia que se había esforzado en borrar de la memoria durante toda su vida, ahora, al final de sus días, volvía a aparecer para reclamar justicia en la persona de un joven y arrogante coronel: el hijo de Don Lupe. «Quién le iba a decir que volvería aquel asunto tan viejo, tan rancio, tan enterrado como creía que estaba»¹.

1. *Una historia silenciada*

Quiero servirme de estas palabras del célebre relato de Rulfo, «Diles que no me maten», para comenzar la presentación de mi trabajo. Porque la Guerra Cristera fue, en efecto, durante mucho tiempo, un «asunto» deliberadamente olvidado, silenciado por historiadores, políticos y eclesiásticos, un acontecimiento traumático para la nueva nación que estrenaba su andadura posrevolucionaria. Fueron «enterrados», así, los hechos de aquel enfrentamiento doloroso entre un ejército compuesto en su mayor parte por campesinos y rancheros del Centro-Oeste del país —«descamisados, huarachudos, gabanudos, comevacas, muertos de hambre»²— y, por el otro lado, los federales del general Amaro, Secretario de guerra del «gobierno Calles». Aquella guerra se extendió por un vasto territorio del país y en ella se vio implicada también, de manera muy directa, la población civil que habitaba pueblos y rancherías del interior. Se trató de una guerra particularmente cruel, prolongada durante tres años (de 1926 a 1929) y continuada más tarde con ese rebrote menor y disperso: «la segunda o albérchiga», desde 1934, hasta la rendición del último cristero en 1940. El general Calles se había propuesto aplicar los conflictivos artículos constitucionales que regu-

* Palabras pronunciadas en el acto de defensa pública de la tesis doctoral, el día 19 de junio de 2001. El director del trabajo es el Dr. Javier de Navascués. El tribunal estuvo constituido por: Dr. Josep Ignasi Saranyana (presidente), Dr. Kurt Spang, Dra. Carmen de Mora, Dra. Rocío Oviedo, Dr. Miguel Zugasti (secretario).

1. Juan RULFO, *Diles que no me maten*, en C. BLANCO AGUINAGA (ed.), *El llano en llamas*, Colecc. Letras Hispánicas, 218, Cátedra, Madrid 1985, p. 112.

2. Jean MEYER, *La Cristiada (IV). Grandeza mexicana*, Edit. Clío, México 1997, p. 16.

Crónicas

laban la siempre punzante «cuestión religiosa». Los obispos suspendieron los cultos y el pueblo, o una parte significativa de éste, se rebeló: en la ciudad con el boicot, las protestas, los pasquines y las manifestaciones; y en el campo, con las armas.

Fue necesario que transcurrieran casi cuarenta años, fue necesario que la imagen mítica del hecho fundacional del México contemporáneo, la Revolución, se resquebrajara, para permitir que un investigador extranjero, Jean Meyer, se introdujera por las estrechas grietas que facilitaban el acceso hasta esa herida nunca cerrada del todo. Y así se recuperó la voz y con ella la historia de los que no tuvieron otra voz, ni otra historia que la de la plaza de los pueblos, donde una guitarra medio rota y unas palabras gastadas repiten, todavía hoy, en corridos de monótona melodía, las hazañas del héroe local, los combates más señalados, las vidas y los milagros y, por supuesto, las muertes de aquellos cristeros y federales.

La Cristiada, el estudio monumental de Meyer fue, en palabras de Elena Poniatowska, una obra «fundamental» dentro de esa transformación cultural experimentada en México en torno al '68, que —entre otros fenómenos— se pudo apreciar en «un cambio en la forma de hacer historia»³. Después de Meyer, los acontecimientos del conflicto religioso fueron perdiendo su carácter de tabú y, de manera creciente a partir de las nuevas relaciones entre Iglesia y Estado durante el sexenio de Salinas, han recibido una mayor atención por parte de los historiadores.

Pero si anteriormente, en la historiografía y en otros ámbitos, este acontecimiento había sido relegado al olvido o se pretendió disminuir su importancia; prácticamente desde el inicio de la guerra, una amplia nómina de autores encontró en los singulares rasgos de la *Cristiada* un fecundo motivo de inspiración literaria. Novelas, cuentos, pequeñas piezas teatrales y composiciones líricas constituyen el variado conjunto de obras que se adentran en aquel período turbulento, recogen determinados sucesos y dan entrada a los personajes principales del conflicto, ofreciendo también al lector su particular interpretación de los hechos.

2. Una literatura poco estudiada

Son escasos los trabajos que han abordado el estudio crítico de estos textos, fenómeno que no puede dejar de sorprender, si se piensa —sobre todo— en la producción novelística que reúne un número considerable de obras, con unas características comunes, y que abarca además una amplia extensión de tiempo: desde el año 1928 en que se inicia el ciclo con la novela de Luis Vélez Guzmán, hasta 1991, año en que aparece el último texto que he podido localizar, *De los Altos*, de Guillermo Chao. Ya en fecha relativamente temprana, Manuel Pedro González indicaba la existencia de una «novela cristera» y señalaba algunos títulos importantes que incluían obras absolutamente enfrentadas en su apreciación del conflicto⁴; más tarde Adalbert Dessau les dedicaba un capítulo en su estudio sobre la novela de

3. Elena PONIATOWSKA, *¡Ay vida, no me mereces!*, Joaquín Mortiz, México 1985, p. 204.

4. Cfr. Manuel P. GONZÁLEZ, *Trayectoria de la novela en México*, Botas, México 1951.

Crónicas

la Revolución Mexicana⁵, tampoco ha faltado el acercamiento desde la sociocrítica que presta atención a la presentación de los personajes femeninos en relatos de ficción y testimonios: así lo hace Elena Sánchez en una muy sugerente tesis⁶; y de manera reciente, Guy Thiebaut, ha publicado la primera monografía centrada en estas novelas⁷. Mi investigación tenía como primer objetivo contribuir a llenar esta laguna de la historia de la narrativa mexicana del siglo XX: se trataba, por tanto, de ofrecer un *corpus* lo más completo posible de las novelas que han centrado la acción de su relato en el conflicto cristero, así como de indagar algunas claves interpretativas sobre este ciclo novelesco.

Por otra parte, junto a estas obras, que abordan de manera directa y central la *Cris-tiada* (poco conocidas la mayoría de ellas), tres autores que ocupan un lugar destacado en el canon de la narrativa mexicana se acercaron también a este evento histórico del que fueron testigos, más o menos próximos, en su infancia y juventud: Yáñez, Rulfo y Revueltas. Los tres pertenecen a regiones fuertemente marcadas por la guerra cristera: Jalisco y Durango. A pesar de las diferencias de edad, comienzan a publicar en fechas próximas. También los tres aprovechan la tradición narrativa precedente (la novela de la Revolución y sus derivaciones: novela proletaria, indigenista y de la guerra cristera) y, asimilando las nuevas corrientes extranjeras, llevan a cabo lo que algunos críticos denominan el proceso «modernizador» de la narrativa mexicana. Frente a las novelas de tema cristero, sus novelas y relatos recogen hechos de la guerra de manera más bien oblicua: los elementos propiamente ficcionales adquieren mayor peso y lo histórico determina en menor medida la acción. La búsqueda de las huellas de la guerra cristera en su obra literaria prometía un nuevo ángulo desde el que aproximarse a algunos de sus textos, ampliamente estudiados ya por la crítica. A la vez, este análisis se mostraba muy sugerente para ahondar en las complejas relaciones entre la historia y la ficción en tres autores excepcionales dentro del panorama literario mexicano.

Es esta la línea de fondo que ha marcado, finalmente, el curso de mi investigación. La guerra cristera y sus representaciones literarias constituyen un caso singular para explorar una de las cuestiones siempre abiertas de la reflexión sobre el fenómeno literario. El trabajo que presento hoy se inserta, de este modo, en el marco de una de las líneas de investigación del Departamento de Literatura Hispánica y Teoría de la Literatura de esta Universidad: la relación entre historia y literatura. Fruto de este interés son los volúmenes colectivos dedicados a la novela y al drama históricos. Esta tesis pretende ser una modesta aportación a lo ya hecho.

Hasta aquí la presentación del tema de estudio y los objetivos que se planteaban. Antes de esbozar el desarrollo que he seguido en mi investigación y sintetizar los hallazgos más relevantes, no quisiera dejar de comentar algunas circunstancias de la particular historia de este trabajo. Una historia menor que, probablemente, sólo cuente con esta ocasión para ser relatada.

5. Cfr. Adalbert DESSAU, *La novela de la revolución mexicana*, F.C.E., México 1972.

6. Cfr. Elena SÁNCHEZ MORA, *Máscaras femeninas en los relatos de la rebelión cristera*. México, 1930-1976, University of Minnesota (Tesis doctoral) 1989.

7. Cfr. Guy THIEBAUT, *La contre-révolution mexicaine à travers sa littérature*, L'Harmattan, Paris 1997.

Crónicas

3. Motivos y circunstancias del trabajo

Creo que en toda investigación están siempre presentes algunas inquietudes personales, biográficas, que atraviesan de manera latente el curso de una reflexión. Puedo asegurar que, en el caso de esta tesis, esto se cumple plenamente. Los años dedicados al estudio de una parcela de la historia y la literatura mexicanas han supuesto un profundo reencuentro con mi país de origen y, al calor de las lecturas y la reflexión sobre un momento muy singular de su pasado, se me han ido planteando cuestiones que van más allá del mero interés científico. Porque, como revela el análisis de las obras literarias, la guerra cristera pone sobre el tapete un intrincado conjunto de temas de hondo calado que abarcan desde la célebre pregunta por la identidad nacional, hasta un nuevo examen del proceso revolucionario o del papel desempeñado por la Iglesia católica en la andadura histórica del país.

El estudio de la *Cristiada* y de las obras literarias que la han abordado obliga a romper o al menos a replantearse una visión monolítica de la historia y de las esencias nacionales; una imagen ritualizada en esa exaltación patriótica que tan cómicamente parodió Ibargüengoitia⁸: el grito de Dolores conmemorado cada septiembre desde el Zócalo, el canto del himno bélico que retumba en cañones cada lunes en la escuela, los discursos ampulosos que celebran a los próceres de la Patria, o la riada fervorosa que todos los 12 de diciembre se congrega en torno al Tepeyac, para rasgar el aire con las mañanitas a la Virgen mexicana.

Como toda historia, la crónica menor de esta tesis también está formada por un entramado de causalidades y casualidades. Encontré el tema de investigación de una forma un tanto curiosa. Fue a través de una novela leída en el último curso de carrera, *Los recuerdos del porvenir*, como llegó a plantearme la posibilidad de indagar en el rastro literario que podría haber dejado un suceso histórico del que, hasta entonces, apenas tenía una vaga idea. Despues se fueron sumando nuevos títulos y autores, al tiempo que me iba adentrando en aquel período turbulento de la mano de los historiadores que se habían esforzado en la reconstrucción de un pasado semi-olvidado.

4. Estructura y hallazgos principales:

a) La historia

La primera parte se ha dedicado a relatar los acontecimientos más destacados y las interpretaciones de la guerra cristera. Era necesario recordar esos hechos al principio de la investigación para adquirir un conocimiento en cierta medida equivalente al que compar-

8. Pueden consultarse sus artículos periodísticos recogidos en: Jorge IBARGÜENGOITIA, *Instrucciones para vivir en México*, Joaquín Mortiz, México 1997.

tían los autores y lectores de aquellas novelas al menos en las primeras décadas que siguieron a la guerra. Eso nos permite conocer qué realidad proporciona su temática a las obras, y también en qué grado se presentan éstas como reproducción fiel o como reelaboración ficticia o incluso fantástica de aquella realidad. Aunque he seguido fundamentalmente el estudio de Meyer, también he dado entrada a otras visiones y he señalado aquellos aspectos en los que discrepo del historiador francés.

Se ha señalado, a lo largo de la exposición histórica, cómo quedan recogidos en las novelas muchos de los sucesos fundamentales, así como numerosos personajes históricos que desempeñaron un papel relevante. Creo que esto último puede suponer una aportación para futuros trabajos historiográficos, en la medida en que las novelas estudiadas, de manera particular las primeras obras, pueden considerarse también como documentos en los que se contienen visiones más o menos enfrentadas de la guerra, que se corresponden a los diversos grupos que la protagonizaron.

b) *Las novelas de tema cristero y su narrador*

Desde la historia se avanza, ya en la segunda parte, hacia la presentación de ese conjunto de novelas que centran el núcleo de su trama en la guerra cristera: además de fijarse el corpus, se justifica su tratamiento como conjunto. La búsqueda bibliográfica ha sido uno de los escollos más difíciles de sortear a lo largo de mi investigación: algunas de las obras estaban relegadas a un olvido absoluto, otras ya aparecidas en otros trabajos no eran fácilmente localizables. Pero el esfuerzo ha merecido la pena, tanto por el hallazgo de obras desconocidas que vienen a sumarse al *corpus*, como por el hecho de haber contado con el conjunto de novelas de tema cristero más completo hasta el momento.

El estudio de éstas como conjunto me ha permitido reunirlas bajo la etiqueta de «corriente temática». He procurado señalar la reiterada presencia de algunos elementos comunes, entre los que destaca: la construcción de un héroe que funciona como emblema de una ideología, el papel preponderante que desempeñan algunos personajes femeninos, el fuerte regionalismo que se percibe en distintos niveles del relato y la fijación de unos eventos particularmente significativos, que marcan el desarrollo del conflicto y que se reiteran en las distintas novelas. Entre los aspectos comunes a todas las obras que conforman el corpus, he querido subrayar su valor testimonial, como fijación de un acontecimiento histórico silenciado, y su sentido interpretativo del mismo. Estas dos características muestran con claridad el acercamiento desde el ámbito literario al terreno de lo histórico, caracterizado este último por la combinación de relato y comentario. Todos estos rasgos sitúan a las novelas de la guerra cristera en ese terreno híbrido, a caballo entre la historia y la ficción.

Ahondando en esta cuestión, he centrado el análisis de las novelas en su instancia enunciativa: el narrador. El método seguido en esta parte de la tesis se ha apoyado de manera fundamental en el «instrumental analítico» proporcionado por la narratología (particularmente Genette).

Crónicas

Se han abordado así los dos aspectos centrales en la constitución de todo narrador: la voz y el foco. Y desde este análisis se percibe la existencia de un deslizamiento general de las novelas, desde el relato más ceñido a lo histórico, hacia una mayor ficcionalización (movimiento que se ve interrumpido por la última novela *De Los Altos*, que supone un retorno hacia la historia, aunque ahora desde una posición más objetiva y moderada).

Al avanzar por los distintos elementos que conforman el análisis he querido mostrar, como una de las causas principales que explican esta evolución, la distancia temporal entre el acontecimiento histórico y el momento de escritura de cada novela. No cabe establecer una ley, ni ha de considerarse a éste como único motivo explicativo de dicha evolución, pero la influencia del alejamiento en la comprensión del evento histórico marca un cambio de actitud, que queda reflejado también en el nivel expresivo, en la misma construcción de las narraciones.

Una atención especial se le ha dedicado a lo que he denominado la subjetividad narrada. Para esta parte ha resultado sumamente útil el apoyo en la investigación de Dorrit Cohn acerca de las distintas técnicas narrativas para hacer *transparente* la interioridad de las figuras⁹.

Por último me he detenido en dos aspectos característicos de estos narradores que se acercan al papel tradicionalmente atribuido al historiador: por un lado su función de juez; por otro, el recurso a la intertextualidad. Así, nos encontramos ante un narrador que no sólo expone la realidad —histórica o pretendidamente histórica— y muestra las palabras y los pensamientos de sus personajes, sino que además toma la palabra para interpretar y juzgar los hechos. Se trata de un discurso que asume una posición de fuerza y orienta decididamente la actividad descodificadora del receptor. Atendiendo a esta cuestión parece lógico plantear que un hipotético lector no soportaría el discurso de muchas novelas (sobre todo las más cercanas al conflicto), de no estar previamente de acuerdo con su postura. Probablemente, las novelas más partidistas no aspirarían a ganar adeptos a su causa, sino más bien a fortalecer las convicciones y la cohesión de su propio bando.

El análisis de la función ideológica del narrador, me ha permitido además establecer un nexo con el ambiente cultural en que se originan: el México posrevolucionario, caracterizado por el surgimiento de un fortísimo sentimiento nacionalista, que exalta los valores propios y las expresiones artísticas populares. La invención de la nueva nación mexicana, nacida del acontecimiento fundacional, la Revolución, deja su huella también en estos textos, en los que se despliega —por encima de los puntos de enfrentamiento— un imaginario histórico común. En medio de este clima, la apelación al pueblo es el fundamento de toda legitimidad. El narrador-juez ha de dictaminar y dictamina, de hecho, sobre la verdadera cuestión-clave: cuál de los dos bandos fue el genuino representante del pueblo.

Por último, del asalto al fenómeno de la intertextualidad en estas novelas y al papel desempeñado por el narrador como editor o transcriptor, se extraen también algunas conclusiones relevantes, en torno a las relaciones historia/ficción en un género como el de

9. Cfr. Dorrit COHN, *Transparent Minds*, Princeton University Press, Princeton 1983.

Crónicas

la novela histórica (entendida ésta en su sentido más amplio). Esta corriente temática formada por las novelas de la guerra cristera ha quedado, así, definida por su carácter híbrido: en ellas se hace historia a través de una novela, y simultáneamente se «noveliza» la historia.

c) *Los autores canónicos*

El tramo final de la tesis, su tercera parte, dirige la mirada a la presencia de la guerra cristera en las obras de Revueltas, Yáñez y Rulfo. La búsqueda de las huellas que el contacto biográfico con la guerra deja en algunos de sus textos supone un paso más en este particular viaje de la historia a la ficción. Entre las conclusiones a las que me ha llevado este enfoque, destacaría en primer lugar el arraigo de sus narraciones a un entorno determinado, fuertemente marcado por la guerra. Se ha mostrado también que su representación del conflicto presenta coincidencias notables: la configuración de espacios aislados y herméticos, la imagen de un tiempo petrificado, la omnipresencia de una religiosidad asfixiante, o la complejidad y el protagonismo que adquieren los personajes sacerdotes. Simultáneamente, la comprobación de estas convergencias, permite apreciar también la original perspectiva que adopta cada uno de estos autores en la reconstrucción del conflicto y la singularidad de sus voces narrativas.

En Revueltas, la *Cristiada* se inserta de manera coherente en un universo narrativo que denuncia la paralización del proceso revolucionario y en el que se expresa, por otra parte, un hondo pesimismo existencial.

En la obra de Yáñez se percibe, aún de manera borrosa, la implicación activa en los movimientos del catolicismo social, durante su juventud. Las dos novelas estudiadas muestran un conocimiento muy cercano de las características particulares de una de las regiones cristeras por excelencia. Hay también una pasión por reconstruir la historia y desde ella aventurar soluciones de concordia. Finalmente propongo interpretar también *su vuelta en el tiempo* como una búsqueda de las claves que dan razón de su propia trayectoria biográfica.

Por último, he querido mostrar cómo la producción narrativa de Rulfo, tan breve como sobrecogedora, caracterizada por la creación de un mundo de fantasmas, murmullos y violencia, tiene su punto de arranque en un espacio real, el sudoeste de Jalisco, y un contexto histórico determinado, en el que los sucesos de la guerra cristera desempeñan un papel fundamental. Asimismo, la aparición explícita del conflicto en algunos cuentos y en *Pedro Páramo* muestra un acercamiento oblicuo a los hechos de la historia. Sin perder su anclaje con una realidad concreta, la transformación ficcional permite que el mundo del texto cobre entidad propia y adquiera sentidos nuevos. Los textos de Rulfo son un ejemplo excepcional de esa capacidad de la imaginación creadora para alcanzar un conocimiento más hondo.

Concluyo con Rulfo, volviendo al mismo cuento con el que comenzaba. Uno de los momentos más dramáticos de este relato es cuando el coronel desvela su identidad al pro-

Crónicas

tagonista: él es el hijo de Guadalupe Terreros. Sus palabras a Juvencio Nava, han sido interpretadas como una proyección de la propia experiencia del autor, cuyo padre, como es sabido, murió violentamente cuando Rulfo era muy joven: «Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta»¹⁰.

Ángel ARIAS URRUTIA
Dpto. de Literatura Hispánica
Universidad de Navarra
e-31080 Pamplona
arias@unav.es

El obispo Caixal y el Vaticano I*

La historia de la aportación de los padres conciliares españoles al Concilio Vaticano I está aún por hacer. Esta afirmación, sostenida por especialistas tales como Rafael Sanz de Diego, José Manuel Cuenca Toribio o José Goñi Gatzambide, y comprobada al examinar la historiografía existente sobre el particular, me movió a escoger para mi tesis doctoral un tema en este ámbito histórico. El Concilio Vaticano I reunía, en efecto, muchos alicientes para el investigador: por un lado, era el resultado de un esfuerzo de reflexión notable sobre la naturaleza de las asambleas ecuménicas desde la crisis conciliarista de finales del siglo XIV. Además, en el Vaticano I confluía una teología bastante madura sobre la naturaleza de los Concilios. Quizá el primer eslabón de esta teología conciliar puede retrotraerse a la recopilación ofrecida por Bartolomé de Carranza. Por otro lado, al enfocar su estudio desde la vertiente hispánica, mi tesis doctoral me acercaba a la historia eclesiástica española decimonónica y a las relaciones entre tradicionalismo y liberalismo, tan propias y características de los debates doctrinales del XIX. El enfoque desde la perspectiva hispánica, por su proximidad geográfica, me facilitaba el acceso a archivos y bibliotecas, parte fundamental de mi trabajo. Igualmente, la ecumenicidad del Concilio me ponía en contacto con las figuras teológicas y los prelados más prominentes de ese momento, tales como Gerard Schrader, Victor Dechamps o Emmanuel von Ketteler entre otros.

10. Juan RULFO, *op. cit.*, p. 117.

* Texto leído en la defensa pública de la tesis doctoral en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, el día 10 de septiembre de 2001, ante el tribunal constituido por: Dr. Josep Ignasi Sarranyana (presidente); Dr. Ramon Corts i Blay, Dra. Cristina Díz-Lois y Dr. Enrique de la Lama (vocales); y Dra. Carmen-José Alejos Grau (secretaria).